

## TROPOS Y FIGURAS EN *DE HOMERO* DEL PSEUDO-PLUTARCO<sup>1</sup>

Enrique Ángel Ramos Jurado  
Universidad de Sevilla

El artículo analiza la sección sobre los tropos y figuras del *De Homero* del Pseudo-Plutarco y sus posibles relaciones con los demás tratados de retórica conservados con vistas a su datación.

The article analyses the section about tropes and figures in Pseudo-Plutarchus' *De Homero* and its possible relation to the rest of the conserved treatises on rhetoric with a view to their dating.

A lo largo de una serie de trabajos<sup>2</sup> hemos analizado diversos aspectos de la obra conocida como *De vita et poesi Homeri* o simplemente *De Homero* errónea-

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación "Nuevo Léxico de terminología retórica griega: tropos y figuras" (HUM2006-00649/FILO), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencias.

<sup>2</sup> "Homero, obertura del pensamiento político griego", *Habis* 3 (1982) 9-16; "La metáfora, su origen y tipos a la luz de un alegorista de Homero, el Pseudo-Plutarco", *Aphophoreta Philologica Emmanueli Fernández Galiano a sodalibus oblata, EClás.* 87 (1984) *pars prior*, 427-433; "Notas críticas a *De Vita et Poesi Homeri*", *Habis* 15 (1984) 9-14; "En torno a la biografía homérica del Pseudo-Plutarco", *Habis* 17 (1986) 73-85; "Homero precursor de la tragedia y de la comedia", *Minerva* 1 (1987) 75-80; *Pseudo-Plutarco, Sobre la Vida y Poesía de Homero; Porfirio, El Antro de las Ninfas de la Odisea; Salustio, Sobre los Dioses y el Mundo*, Introducciones, Traducciones y Notas (Madrid 1989); "La teoría literaria del Pseudo-Plutarco", *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid 1989) II 319-324; "Quaestiones Ps.-Plutarchae", A. Pérez Jiménez-G. del Cerro Calderón (eds.), *Estudios sobre Plutarco: Obra y Tradición* (Málaga 1990) 123-126; "Homero como fuente de la Retórica en el mundo antiguo", *Primer Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación*, A. Ruiz Castellano (ed.) (Cádiz 1994) I 21-31; "En torno a la datación y autoría de *Sobre Homero* del Pseudo-Plutarco", M<sup>a</sup> José García Soler (ed.), *ΤΙΜΗΣ ΧΑΡΙΝ, Homenaje al Profesor Pedro A. Gáinzarain* (Vitoria-Gasteiz 2002) 165-170.

mente atribuida a Plutarco y que, en nuestra opinión, precisa incluso una nueva edición, a medio camino entre la de Bernardakis<sup>3</sup> y Kindstrand<sup>4</sup>. No vamos a incidir de nuevo en las cuestiones de autoría ni en las diversas razones que nos han llevado hace ya años a la datación de la obra en el siglo II p. C., pero sí en tratar de profundizar en el esquema y nomenclatura que ofrece toda la sección sobre los tropos y figuras<sup>5</sup> que se contienen en la obra y sus posibles relaciones con los demás tratados de retórica conservados, lo cual nos lleva a aportar un dato más en cuanto a su posible datación.

Como es sabido el objeto de la sección es demostrar que Homero es fuente de todo el arte retórico, incluyendo los tropos y las figuras:

“Pero puesto que el discurso artístico gusta apartarse de lo habitual, de donde resulta más brillante, más grave y, en general, más agradable, y al apartamiento de la dicción se le denomina Tropo, mientras que al de construcción se denomina Figura, y sus clases están explicitadas por escrito en la *Tecnología*, veamos de ellas cuál no encontramos en Homero y cual otra por sus sucesores se ha descubierto, que él no haya expresado primero”<sup>6</sup>.

El autor pasa a continuación a exponer todos los tropos y figuras retóricas conocidos por él en su época, y contenidos en una *Tecnología*, utilizando el esquema de definición de cada uno de los tropos o figuras y la subsiguiente demostración mediante ejemplos homéricos de que todos ellos eran ya conocidos por el poeta de Quíos. Los tropos conocidos y definidos por el autor con utilización de ejemplos homéricos son los siguientes: onomatopeya<sup>7</sup>, catacrexis<sup>8</sup>, metáfora<sup>9</sup>, metalepsis<sup>10</sup>, sinécdoque<sup>11</sup>, metonimia<sup>12</sup>, antonomasia<sup>13</sup>, antífrasis<sup>14</sup> y énfasis.<sup>15</sup> Entre las figuras

<sup>3</sup> *Plutarchi Chaeronensis Moralia* (Leipzig 1896) VII 329-462.

<sup>4</sup> [*Plutarchi*] *De Homero*, edidit Jan Fredrik Kindstrand (Leipzig 1999).

<sup>5</sup> II 15-71.

<sup>6</sup> II 15. Para las traducciones de este autor utilizamos la realizada por nosotros, aparecida en 1989, para la Biblioteca Clásica Gredos (cf. n. 2).

<sup>7</sup> II 16-17.

<sup>8</sup> II 18.

<sup>9</sup> II 19-20.

<sup>10</sup> II 21.

<sup>11</sup> II 22.

<sup>12</sup> II 23.

<sup>13</sup> II 24.

<sup>14</sup> II 25.

<sup>15</sup> II 26.

enumera y define, aparte de demostrar que Homero fue el primero, las siguientes: pleonasm<sup>16</sup>, perífrasis<sup>17</sup>, enálage<sup>18</sup>, hipérbaton<sup>19</sup>, parembolé<sup>20</sup>, palilogía<sup>21</sup>, epánáfora<sup>22</sup>, epánodo<sup>23</sup>, homoioteleuton<sup>24</sup>, homioptoton<sup>25</sup>, párison<sup>26</sup>, paronomasia<sup>27</sup>, elipsis<sup>28</sup>, asindeton<sup>29</sup>, asíntacton o alloiosis.<sup>30</sup> Todas ellas figuras de dicción. Las de pensamiento,<sup>31</sup> enumeradas y definidas por el autor, son las siguientes: proanáfonesis y epifónesis<sup>32</sup>, prosopopeya<sup>33</sup>, diatiposis<sup>34</sup>, ironía<sup>35</sup>, sarcasmo<sup>36</sup>, alegoría<sup>37</sup> e hipérbole.<sup>38</sup>

Es todo un tratado sobre tropos y figuras aplicado a Homero el que expone el Pseudo-Plutarco que ha quedado marginado en los estudios de retórica griega, no estando, pues, contenido lógicamente ni en Spengel ni en Walz, y sólo ocasionalmente citado en Ernesti. Ahora bien, si comparamos el listado y la nomenclatura de tropos y figuras del Pseudo-Plutarco con los rétores griegos contenidos en Walz y en Spengel, auténticos restos del naufragio que han sufrido los textos retóricos griegos, encontramos que en el apartado de los tropos las coincidencias mayores son con Trifón I<sup>39</sup> y II<sup>40</sup>, lo cual nos lleva al I a. C., pero en la sección de las figuras

<sup>16</sup> II 28.

<sup>17</sup> II 29.

<sup>18</sup> II 30.

<sup>19</sup> II 30.

<sup>20</sup> II 31.

<sup>21</sup> II 32.

<sup>22</sup> II 33.

<sup>23</sup> II 34.

<sup>24</sup> II 35.

<sup>25</sup> II 35.

<sup>26</sup> II 37.

<sup>27</sup> II 38.

<sup>28</sup> II 39.

<sup>29</sup> II 40.

<sup>30</sup> II 41-64.

<sup>31</sup> II 65.

<sup>32</sup> II 65.

<sup>33</sup> II 66.

<sup>34</sup> II 67.

<sup>35</sup> II 68.

<sup>36</sup> II 69.

<sup>37</sup> II 70.

<sup>38</sup> II 71.

<sup>39</sup> III pp. 189-206 Spengel.

<sup>40</sup> M. L. West, "Tryphon, *De Tropis*", *CQ.* N. S. 15, 2 (November 1965) 230-248.

se nos traslada al siglo II p. C., pues las mayores coincidencias se dan con Alejandro Numenio. Nuestro autor revela, por otra parte, un vocabulario retórico que hunde sus raíces además en las escuelas retóricas del siglo II p. C.

Escapa por ahora a nuestras fuerzas el comparar uno por uno todos los tropos y figuras que se contienen en el Pseudo-Plutarco con el resto de los tratados retóricos conservados, pero sí vamos a destacar las conclusiones que, desde nuestro punto de vista, se pueden extraer de la comparación de la metáfora, la alioiosis o asíntacton y la alegoría con el resto de los rétores griegos. En el primer caso, el de la metáfora, en 1984<sup>41</sup> le dedicamos un amplio análisis en *Estudios Clásicos* y nos parece innecesario volverlo a repetir. Allí destacábamos que nuestro autor se movía en el caso de la metáfora en la línea ya aristotélica de la *similitudo*, pues habla de un proceso de transferencia que se produce κατὰ τὴν ἀμφοῖν ἀνάλογον ὁμοιότητα<sup>42</sup> en claro paralelo con la doctrina tradicional de la retórica griega en el sentido de que el proceso se produce ἐμφάσεως ἢ ὁμοιώσεως ἕνεκα, casos de Trifón, Querobosco, Cocondrio, Gregorio el corintio y los tratados anónimos sobre los tropos. Asimismo mostrábamos cómo los cuatro tipos de metáforas que nuestro autor nos presenta (“de lo animado a lo animado”, “de lo animado a lo inanimado”, “de lo inanimado a lo animado” y de “lo inanimado a lo inanimado”)<sup>43</sup> son también las típicas de la retórica antigua. Si a estos cuatro tipos, para resumir, siguiendo el orden del Pseudo-Plutarco, le aplicamos la secuencia numérica 1-2-3-4, al confrontarlo con los textos conservados de la retórica antigua, encontrándose los cuatro tipos en casi todos los tratadistas, no coincide exactamente con ninguno de ellos. Quintiliano, Querobosco e Isidoro se atienen en su exposición a la secuencia 1-4-2-3, el anónimo Περὶ τρόπων se atiene a 1-2-4-3, mientras que Gregorio y Cocondrio siguen el orden 2-3-1-4, añadiendo el primero de ellos una quinta clase, ἀπὸ πράξεως ἐπὶ πράξιν. En otros sentidos se encaminan las clasificaciones del otro tratadista anónimo y del epicúreo Filodemo<sup>44</sup>, que combina la nomenclatura aristotélica y la animista.

En cuanto a la alegoría<sup>45</sup>, “que muestra una cosa a través de otra”, tomando como ejemplo *Odisea* XXII 195-196, no coincide tampoco ni con Heráclito el homérico<sup>46</sup>, otro gran alegorista del ciego de Quíos, ni con Tiberio<sup>47</sup> ni el Anónimo

<sup>41</sup> Cf. n. 1.

<sup>42</sup> II 19.

<sup>43</sup> II 20.

<sup>44</sup> *Rh.* I 172, col. XIII, 2-10 Sudhaus.

<sup>45</sup> II 70.

<sup>46</sup> *All.* 5.2.

<sup>47</sup> *Fig.* III p. 70.3-11 Spengel (pp. 551.10-552.2 Walz).

XXIV<sup>48</sup> y vuelve a tener cierta semejanza, aun con diferencias, con Trifón<sup>49</sup>, Anónimo XXIX<sup>50</sup>, Gregorio el corintio<sup>51</sup>, Cocondrio<sup>52</sup> y Querobosco.<sup>53</sup>

Pero quizás ninguna figura sea tan típica del Pseudo-Plutarco como el Asíntacton o Alloiosis, que ocupa desde el epígrafe II 41 al II 64 de su exposición, a enorme distancia del espacio dedicado a cualquier otro tropo o figura en él, situación que se reproduce si lo comparamos con el espacio dedicado a tal figura en cualquiera de los otros tratados retóricos griegos.

Como dice el Pseudo-Plutarco<sup>54</sup>, “también se encuentra entre las figuras el denominado Asíntacton, que recibe el nombre de Alloiosis, que se da cuando la construcción habitual se altera. Es variada a fin de dar al discurso ornato y gracia, tanto porque se aparte de la construcción habitual, como porque tenga su propia secuencia por relación.” A continuación pasa revista en detalle, con ejemplos homéricos en cada caso, al cambio de género<sup>55</sup>, cambio de número<sup>56</sup>, cambio de casos<sup>57</sup>, cambios en la gradación del adjetivo<sup>58</sup>, cambios en el verbo: modos<sup>59</sup>, tiempos<sup>60</sup>, voces<sup>61</sup>, número<sup>62</sup>, persona<sup>63</sup>, participios por verbos<sup>64</sup>, cambio de artículos<sup>65</sup>, cambio de preposiciones<sup>66</sup> o su inadecuación<sup>67</sup> o supresión<sup>68</sup>, cambio de

<sup>48</sup> Fig. III p.144.13-26 Spengel (p. 652.11-24 Walz).

<sup>49</sup> Trop. III p. 193.9-12 Spengel (p. 732.11-14 Walz). Ejemplo homérico *Il.* 19.222.

<sup>50</sup> III p. 207.19-23 Spengel. Ejemplo *Gen.* 3.14.2.

<sup>51</sup> Trop. III pp. 215.21-216.8 Spengel (pp. 764.8-765.6 Walz). Ejemplo de los *Yambos* de Calímaco, cf. R. Pfeiffer, *Callimachus* (Oxford 1946) I, *Iamb. Frag.* 195.23-24 y 26-27.

<sup>52</sup> Trop. III pp. 234.27-235.18 Spengel (pp. 787.23-788.19 Walz). Ejemplos de Alceo (*Fr.* 326.1-5 Lobel-Page) y de Homero (*Il.* 3.57, 19.221-224).

<sup>53</sup> Trop. III pp. 244.13-245.13 Spengel (pp. 803.3-804.8 Walz). Ejemplos del *Antiguo Testamento* (*Gen.* 3.14.2), Homero (*Il.* 15.18-20, 11.244) y Calímaco (cf. n. 51).

<sup>54</sup> II 41.

<sup>55</sup> II 42-45.

<sup>56</sup> II 46-47, 51-52.

<sup>57</sup> II 48-50.

<sup>58</sup> II 53.

<sup>59</sup> II 53.

<sup>60</sup> II 54.

<sup>61</sup> II 55.

<sup>62</sup> II 56.

<sup>63</sup> II 57.

<sup>64</sup> II 58.

<sup>65</sup> II 59.

<sup>66</sup> II 60.

<sup>67</sup> II 61.

<sup>68</sup> II 62.

adverbios<sup>69</sup> y conjunciones<sup>70</sup>. Todo ello, repetimos, con los correspondientes ejemplos homéricos. Como se ve el detalle y minuciosidad a la que el autor descende no tiene parangón ni con el resto de la sección retórica por él dedicada a Homero ni con ninguna otra *téchne* retórica conservada.

En efecto, Alejandro Numenio<sup>71</sup>, tras decirnos que es “una figura variopinta”, únicamente alude a cambios de “números y casos de los nombres y en cuanto a los verbos, a su vez, los tiempos y las voces”, aportando ejemplos de Tucídides<sup>72</sup>, Demóstenes<sup>73</sup>, algunos de Homero<sup>74</sup> y Filisto<sup>75</sup>. Por su parte Tiberio<sup>76</sup> nos informa de que esta figura “la introduce Cecilio y afirma que ella se da en el terreno del nombre, de los casos, de los números, de las personas y de los tiempos”, aportando ejemplos de Tucídides<sup>77</sup>, Éupolis<sup>78</sup>, Demóstenes<sup>79</sup> y Eurípides<sup>80</sup>. Por su parte Zoneo<sup>81</sup> simplemente expone que “la variación o cambio se produce de muchas formas, en el género de los nombres, en los números, en los casos, en la voz activa y medio-pasiva y en los tiempos”, aportando ejemplos de Tucídides<sup>82</sup> y Homero<sup>83</sup>. Similar a Zoneo es el texto que nos ofrece el Anónimo XXVII<sup>84</sup>. Si hay, pues, un tropo o figura peculiar, atractiva para nuestro autor éste es el asíntacton o alloíosis, que no tiene parangón alguno en extensión y en profundidad al respecto entre los textos retóricos conservados del mundo antiguo.

Pero a ello hay que sumarle el dato de Homero como fuente de la retórica griega, aspecto que ya hemos tratado fundamentalmente en otro estudio nuestro publicado en 1994<sup>85</sup>, en el que incidíamos en que, en la lucha entre si la retórica era un arte o no o si había que comenzar su historia con Corax y Tisias o con Homero,

<sup>69</sup> II 63.

<sup>70</sup> II 64.

<sup>71</sup> *Fig.* III pp. 33.16-34.21 Spengel (pp. 471.7-473.4 Walz).

<sup>72</sup> I 6, II 44, II 53, I 2, I 120.

<sup>73</sup> *Or.* XVIII 18, *Or.* XXV 27-28, *Or.* XIX 2, *Or.* LIX 34.

<sup>74</sup> *Il.* I 1-2; *Od.* I 1.

<sup>75</sup> *FGrHist.* 556 F 58.

<sup>76</sup> *Fig.* III pp. 80.18-81.22 Spengel (pp. 573.15-576.11 Walz).

<sup>77</sup> I 6, II 44, II 35.1-2.

<sup>78</sup> *Fr.* 11 Meineke (104 Kock; 118 Kassel-Austin).

<sup>79</sup> *Or.* XXI 116.5; *Or.* XXV 28.1; *Or.* XVIII 314.1; *Or.* LIX 34.1-2

<sup>80</sup> *Or.* 720-721, 722; *Fr.* 145.1 Nauck.

<sup>81</sup> *Fig.* III p. 168.3-15 Spengel (pp. 685.8-686.3 Walz).

<sup>82</sup> I 6, I 2.

<sup>83</sup> I 1.

<sup>84</sup> *Fig.* III p. 184.10-24 Spengel (pp. 708.24-709.10 Walz).

<sup>85</sup> Cf. n. 2. Cf. *et.* G. A. Kennedy, “The Ancient Dispute over Rhetoric in Homer”, *AJPh* 78 (1957) 23-35; J. C. Iglesias Zoido, “Oratoria, retórica y escritura en Grecia”, *CFC* 10 (2000) 39-70.

los alegoristas homéricos, lógicamente, se posicionaron a favor de la existencia de tal arte en Homero, viéndolo como *fons* del mismo. Y aquí hay que situar no sólo al Pseudo-Plutarco, para nosotros del siglo II p. C., sino también a Télefo de Pérgamo.

En efecto, Télefo de Pérgamo<sup>86</sup> es una figura capital en este ámbito. Según la *Suda*<sup>87</sup> este gramático escribió un *Περὶ τῶν παρ' Ὀμήρῳ σχημάτων ῥητορικῶν* (*Sobre las figuras retóricas en Homero*) y un *Περὶ τῆς καθ' Ὀμηρον ῥητορικῆς* (*Sobre la retórica en Homero*), aparte de otras obras, como *Περὶ συντάξεως λόγου Ἀπτικοῦ*, en cinco libros, *Περὶ τοῦ Ὀμήρου καὶ Πλάτωνος συμφωνίας*, *Ποικίλης φιλομαθίας βιβλία*, en dos libros, *Βίοι τραγικῶν καὶ κωμικῶν*, *Βιβλιακὴ ἐμπειρία*, en tres libros, *Ὡς μόνος Ὀμηρος τῶν ἀρχαίων ἐλληρίζει*, *Περιήγησις Περιγάμου*, *Περὶ τοῦ ἐν Περιγάμῳ Σεβαστίου*, en dos libros, *Περὶ τῶν Ἀθήνησι νόμων καὶ ἐθῶν*, *Περὶ τῶν Περιγάμου βασιλέων*, en cinco libros, *Περὶ χρήσεως*, *Περὶ τῆς Ὀδυσσέως πλάνης* y *Ὤκυτόκιον*, en diez libros. Como se pone en evidencia por el listado de sus obras, este autor que fue maestro de Lucio Vero, coemperador entre 161 y 169 p. C., dedicó diversas obras a la exégesis homérica, incluida su “arte” retórica, aparte de otra obra en la que intentaba poner en concordancia, en *symphonia*, Homero y Platón, en una tradición que culminará allá en el siglo V p. C. con el filósofo neoplatónico Proclo, con su *Comentario a la República*. La pena, como decíamos, es que no conservamos fragmento alguno de la exégesis homérica de Télefo y no podemos establecer relaciones de dependencia, pero pudo haberlas, mas carecemos de pruebas documentales.

En fin, todo ello nos lleva de nuevo al II p. C., antes del estallido del neopitagorismo con un Numenio y un Cronio, por ejemplo, y, por supuesto, antes del siglo III p. C. con el neoplatonismo. Hemos de imaginarnos, pues, la *Tecnología* en que se basa el Pseudo-Plutarco para exponer todas las figuras retóricas por él conocidas y cuya *fons* es, para él, Homero como una obra constituida en los primeros siglos del Imperio, para nosotros en el siglo II p. C., no identificable en su totalidad con ningún texto retórico conservado, pero sí en la línea de Trifón y Alejandro Numenio, sin que podamos precisar, por la falta de datos, el débito que pudiera tener con Télefo de Pérgamo o si bebían de las mismas fuentes.

<sup>86</sup> Cf. H. Schrader, “Telephos der Pergamener ΠΕΡΙ ΤΗΣ ΚΑΘ ὈΜΗΡΟΝ ΡΗΤΟΡΙΚΗΣ”, *Hermes* 37 (1902) 530-581; F. C. Wendel, “Telephos 2”, *RE VA 1* (Stuttgart 1934) 369-371; “Telephos 3”, *Der Kleine Pauly* (München 1975) 570; “Telephos 3”, *Der Neue Pauly* (Stuttgart 2002) 94-95.

<sup>87</sup> S. u. Τῆλεφος; cf. et. *FGrHist.* 505.